José M.ª de la Torre y José Epila

Juego

de Cartas

Juguete Cómico

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Madrid 1904

JUEGO DE CARTAS

Juego de Cartas

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ M.ª DE LA TORRE Y JOSÉ ÈPILA

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO APLAUSO
POR LA COMPAÑÍA DEL TEATRO DE LA COMEDIA
DE MADRID EN EL PRINCIPAL DE VALENCIA
LA NOCHE DEL 19 DE MAYO DE 1904.



VALENCIA
Imp. P. Sancho, Arz. Mayoral, 5 y 24
1904

A nuestro queridísimo amigo

DON ENRIQUE ALGARRA CAPUZ

Querido Enrique: Tu interés por el éxito de esta obrita y las diversas pruebas de amistad que nos has dado siempre, lo mismo al uno que al otro, bien merecen que te sea dedicada como cariñoso recuerdo de

Ambos Pepes

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PAQUITA........	SRTA. CONCHA CATALÁ.
PURA...........	» DOLORES BREMON.
ZENON..........	SR. D. SALVADOR MORA.
JORGE..........	» FEDERICO GONZALVEZ.
TEODORO.......	» JOSÉ LÓPEZ ALONSO.

La acción en Valencia

Derecha é izquierda la del espectador

ACTO ÚNICO

Decoración dividida por un tabique. En la sección de la derecha, que es un despacho, habrá una sola puerta al foro. Junto á ella un aparato telefónico. Al lienzo de pared de la derecha una mesa escritorio con sillón y silla volante. Otros muebles propios de despacho. Sobre el escritorio una máquina de escribir. En el tabique una puerta de comunicación con portier.
Sección de la izquierda. Gabinete elegante. Puerta al foro y una lateral. Muebles finos. Consola y butacas. Cerca de la puerta lateral un costurero.

ESCENA I

PAQUITA, JORGE en el despacho. Paquita junto á la máquina de escribir y pulsándola. Jorge alejado de ella, sentado en una silla lee un periódico.

PAQ. ¡Qué difícil es esto! No acertaré nunca.
JOR. Pero Paquita; si es la cosa más sencilla del mundo. (Se levanta y se acerca á la máquina.) Mira: cada letra corresponde á un resorte. Oprimes uno á uno y así formas la palabra.
PAQ. Es verdad.
JOR. Anda. Compón una frase.
PAQ. ¿Qué trazaré? Una frase cariñosa para sorprenderle: «alma mía»; eso es.
JOR. (Teodoro no puede tardar. Veremos qué mentira les soltamos á éstas para poder

largarnos. Es una felicidad el que vivamos en la misma casa, él en el segundo y yo en el principal. De este modo todas las combinaciones resultan sin que ellas sospechen nada... que si sospechasen...)

PAQ. (Levantándose y viniendo junto á Jorge con un papel en la mano.) Ya está: mira, mira; esto es lo que tú eres para tu mujercita.

JOR. (Leyendo.) ¡Animal! ¡Muchas gracias!

PAQ. (Sorprendida.) ¿Cómo animal? ¡Alma mía!

JOR. (Señalándole el papel.) No, hija, no. Animal con todas sus letras

PAQ. ¡Qué torpe soy! Está visto. Renuncio á escribir con máquina. Prefiero la pluma. (Se sienta junto á Jorge.)

JOR. Sí, sí; es preferible; deja ese trabajo para Zenón, mi dependiente, que enjareta las cartas en un santiamén.

PAQ ¿Pero tú sabes qué inventos tan asombrosos los de ahora?

JOR. ¡Ya lo creo! Las ciencias adelantan que es una barbaridad, como decían en «La verbena de la Paloma». Primero la luz eléctrica, luego el telégrafo sin hilos...

PAQ. ¡Toma! Ese ya lo inventamos nosotros cuando tú me hacías el amor.

JOR. Cierto. Luego los rayos X ..

PAQ. ¿Y qué es eso?

JOR. ¡Friolera! Una maquinita con la cual se puede ver á través de los cuerpos opacos. A través de las paredes, á través de los muebles, á través de las ropas ..

PAQ. ¡Qué horror! ¿A través de las ropas? ¡Eso es una indecencia!

JOR. ¡Paquita! (Riendo.)

PAQ Supongo que esa maquinita no la sacarán á la calle.

JOR. No temas. Después los sueros terapéuticos para prevenir las enfermedades. El suero de caballo, el suero de perro ..

PAQ. Mira, Jorge. Si estoy mala, haces el favor de no inyectarme nada de eso. ¡No quiero tener sangre de perra!

JOR. Pero lo más maravilloso es esta máquina de escribir perfeccionada. (Señalándola.) ¡Se acabaron las plumas de acero! ¡Guerra á los memorialistas! Ha sido una compra soberbia.

PAQ Como que fué Teodoro quien compró la primera, y tú ¡zás!, por no ser menos, la segunda. ¡Si no podía faltar! Yo creo que si él se quita el bigote te afeitas tú como un torero.

JOR. Pero Paquita...

PAQ. Me tiene muy fastidiada tu amigo Teodoro. Siempre sacándote de casa. Siempre lleno de pretestos para que vayáis juntos. ¡Es mucho cuento este!

JOR. Mujer, los negocios...

PAQ Tá... Tá... Los negocios suelen ser pretesto para muchas pillerías.

JOR. Pero nosotros somos incapaces...

PAQ. ¡No me fío! No tengo el carácter de la pobre Purita, la feliz esposa de tu amigo. Ella lo aguantaría todo. Hasta las infidelidades de su marido quizá. Pero yo no soy así y como llegue un día á enterarme de algo, á tí y á Teodoro os arranco las orejas... ¡No creas! ¡A mí no me asustan dos hombres!

JOR. (Malo). Ya te he dicho, mujer ..

PAQ. ¿A que salís también esta tarde? De seguro.

JOR. ¿Hoy? No sé á punto fijo... pero no... me parece que no... (Como dudando.) Es decir... sí; creo que sí.

PAQ. Cuando digo...

JOR. Ahora que recuerdo; hemos de comprar dos grandes partidas de aceite. Mil pellejos cada uno.

PAQ. ¡Eche usté pellejos!

JOR. Lo peor será que no podiemos venir á cenar, según me figuro.

PAQ. ¿Esto más?

JOR. (Hemos de cenar con aquellas en el almacén).

PAQ. Oye. ¿Y con quién vais á cenar? ¿Con el pellejero?

JOR. Con el representante.

PAQ. Tu harás lo que gustes, pero te advierto que ya me va cansando tanto salir y no parar en casa ni cinco minutos. Hombre y siempre juntos. Parecéis Pilades y Orestes.

JOR. Chica. Eres una erudita.

PAQ. Y una tonta ¿eh? Pero no lo seré por mucho tiempo.

JOR. Y una tonta. ¿Por qué? Ya sabes que el principal de una casa de comercio tiene constantemente obligaciones...

PAQ. Las obligaciones las tienes aquí. En el despacho.

JOR. No hijita no. Para eso tengo un dependiente que vale un imperio. Zenón. El *non plus ultra* de los amanuenses trabajadores.

PAQ. ¡Valiente imbécil!

JOR. Si no fuera imbécil no trabajaría tanto.

ESCENA II

PAQUITA, JORGE y TEODORO

TEO. (Dentro.) Ya sé. Ya se donde están.

PAQ Vamos. Ya tienes ahí á tu inseparable.

TEO. (Entra por el foro del despacho.) ¿Se puede?

JOR. Adelante.

TEO. ¿Cómo está usté Paquita? (Le da la mano.) (Que mal gesto me pone esta siempre.)

JOR. Pura buena ¿eh?

TEO. Bien gracias. Luego bajará un rato. Está muy atareada bordando un tapiz flamenco. ¡Oh! Tengo una mujercita que vale un Potosí.

PAQ. ¡Ya! (Con ironía.)

TEO. Lo mismo que este pícaro. Son ustedes dos ejemplares de «La perfecta casada».

PAQ. Muchas gracias.

TEO. (Aparte á Jorge) (Nos iremos pronto ¿eh?)

JOR. (Lo mismo.) (¡Chisst! Está escamada...)

PAQ Ya sé que esta tarde tienen ustedes que hacer como de costumbre.

JOR. Eso creo yó. Que no ha de faltar trabajo.

PAQ. Y siendo así tendrán ustedes que cenar fuera de casa.

TEO. Naturalmente porque acabaremos tarde. ¿Verdad Jorge?

JOR. Muy tarde.

PAQ. Y todo por unos pellejos.

TEO. (Aparte muy alarmado.) (!Caracoles! Es que sabe...)

JOR. Sí. Por unos pellejos, tienes razón.

TEO. (¡Buenas las está poniendo!)

JOR. Por el aceite hombre, por el aceite.

TEO. Sí. Sí.

PAQ. Según parece se trata de una gran partida.

TEO. ¿Partida? No lo crea usted. No nos divertiremos.

JOR. (¡Majadero!) Clase extra.

TEO. Completamente extra... Sí señora.

PAQ. Las dos ¿eh?

TEO. (¿Eh?)

JOR. Las dos. Y si no lo fueran no cerraríamos el trato.

TEO. (¿Pero qué lío es este?)

PAQ. Vaya. Pues yo les dejo á ustedes. Que no

trabajen mucho, sobre todo tu, porque luego vuelves á casa muy fatigado.

TEO Descuide usté. No será cosa mayor... (Sale Paquita por el foro.)

ESCENA III

JORGE y TEODORO

TEO. ¿Quieres decirme qué lio es ese de los pellejos?

JOR. Esperate á que me convenza de que es completa la incomunicación. (Observa por todas las puertas y vuelve al primer término.) Solos. Pues te diré; los pellejos son un lío pero este lío no tiene nada que ver con el nuestro.

TEO. Bueno. Pero ten la bondad de advertírmelo para no soltarle yo á Pura un *infundio* distinto.

JOR. Ya te lo advertiré.

TEO. A buena hora. Precisamente acabo de decirle á mi mujer que era probable que cenasemos en el Grao á bordo de un vapor cuyo capitán es gran amigo tuyo...

JOR. No importa. Tu mujer es capaz de creer cuanto tú le digas. Ahora tratemos del programa para hoy.

TEO. Tomaremos café en el *León de Oro*.

JOR. ¿Y luego?

TEO. Luego te dejaré un rato. Tengo que hacer.

JOR. Eso mismo iba yo á decirte. También tengo un poquito de trabajo. Pero á las tres estoy listo.

TEO. Justo. A las tres nos reuniremos en *El olimpo de las diosas*, cinematógrafo, «couplets» y can cán por todo lo alto.

JOR. ¡Allí estarán ellas!

TEO. ¡Nuestros dos astros!

JOR. La hermosa Judith.

TEO. Y Pepa la *Descoyuntá.*

JOR. ¡La francesa!

TEO. ¡La sevillana!

JOR. La hermosa Judith para tí. No te envidio el papel de Holofornes.

TEO. Gracias, pero prefiero ser «Juan Breva».

JOR. No, no. Ya sabes lo convenido.

TEO. ¿Qué?

JOR. Una para cada uno. Nada de riñas. La andaluza me tocó á mí cuando nos las sorteamos.

TEO. (Pero me la adjudiqué yo después del sorteo!)

JOR. ¿Te parece bien?

TEO. A mí me es igual.

JOR. Y es durilla de pelar. Por más que la he rogado nunca me quiso dar las señas de su casa. (¡Me las dió enseguida!)

TEO. No. Ni á mí... (Hospedería Oriental, cuarto número 26.)

JOR. Qué hermosa está la francesa cantando el couplet del Papillon: *Papillon, papillon mauvais.* (Canta y baila.)

TEO. ¡Pues mira que la otra cantando por todo lo alto! ¡Qué tango el de la lagartija! (Canta.) «¡Ay! Qué gracia que tiene... la lagartija.» (Se mueve cadenciosamente.)

JOR. ¡Olé! ¡Viva su madre!

TEO. ¡Chist! Por supuesto, que solo se trata de dar *achares* á esa docena de zangolotinos que las asedian.

JOR. Y á esos chulos de mala sombra que pululan por allí.

TEO. Porque yo no me atrevo á meterme con la francesa. Ya sabes cómo las gasta el tío melenudo que se traga las espadas y saca de la boca estopas encendidas.

JOR. Ese tío debe ser su «señorito de compa-

ñía». No. Pues cualquiera se mete con el compadre que acompaña á la *Descoyuntá*.

TEO. Valiente tipo. Lleva unos «pan y toros» que parecen dos persianas.

JOR. Y un garrote que tiene madera para dos persianas más.

TEO. Aparte de que faltar á nuestras mujercitas... ¡Eso nunca!

JOR. Jamás hombre, jamás.

ESCENA IV

DICHOS. PAQUITA por el foro del gabinete. Se dirige á la puerta de comunicación

PAQ. Supongo que ya se habrán ido los señores de los pellejos.

TEO. De primera chico. De primera.

PAQ. (Se detiene.) Pues todavía están hablando del aceite.

JOR. Sobre todo la sevillanita

PAQ. ¡La sevillanita!

JOR. Ya hemos quedado en que la francesa es para tí.

PAQ. ¡Ah infames!

JOR. Y la sevillana para mi solo.

TEO. (¡No te hará daño!)

ESCENA V

DICHOS. ZENÓN por el foro del despacho. Este personaje cojea lijeramente

ZEN. ¿Hay permiso?

JOR. Pase usté Zenón. Puede usté ponerse á trabajar enseguida.

PAQ. (Cae anonadada en una butaca.) ¡Ay Dios mio! Quien podía imaginarse... ¡Canallas!

JOR. (Hace una seña de silencio á Teodoro.) ¡Chist! En la calle continuaremos. (Salen ambos por el foro del despacho, entre tanto Zenón se coloca en la silla volante del escritorio dando la espalda á la puerta de comunicación.)

ESCENA VI

PAQUITA. (En el gabinete.) ZENÓN. (En el despacho.)

PAQ. ¡No! ¡Pues yo les saco los ojos! (Entra impetuosamente en el despacho por la puerta de comunicación, arremete á Zenón sin mirarle y le da un cachete.) ¡Bandido!

ZEN. ¡¡Señora!!

PAQ. ¡Ay! Usté perdone, Zenón. Creí... (Se vuelve al gabinete por el mismo sitio y se deja caer en una butaca.)

ZEN. ¿Qué es lo que habrá creído doña Paquita? ¡Pero qué retrechera es!

PAQ. ¡Qué desgraciada soy! Mi marido es un criminal.

ZEN. (Se levanta.) Es la mujer más guapa... ¡Ay! ¡Maldito callo! No hay otro tan desgraciado como yo. El amor por un lado y el callo por otro. Estoy en el cuarenta y tres de los específicos recomendados.

PAQ. Claro. ¡Como soy de tan buena pasta!

ZEN. La pasta del Sah de Persia no me ha probado nada.

PAQ. ¡Y esa mujer le habrá sacado ya lo menos mil pesetas!

ZEN. (Lee un prospecto.) Mil pesetas dan al que presente un remedio mejor que la Escofina Losada...

PAQ. Esto es muy doloroso.

ZEN. El dolor no me deja andar.

PAQ. Serán dos estrellas del género ínfimo y han ido á verlas.

ZEN. Estoy viendo las estrellas...

PAQ. ¡Ay!

ZEN. Hombre. Juraría que es doña Paquita la que ha suspirado. (Se acerca á la puerta.) ¡Qué hermosa está! ¡Oh, dulce tormento!

PAQ. Pues yo necesito vengarme. ¡Lo estrangulo!

ZEN. ¿Con quién irá eso?

PAQ. ¡Ahora sabrá usted, don Jorge, quién es su mujercita!

ZEN. ¿Eh? Se trata de mi principal. Pues esta es la ocasión más oportuna. Si yo me atreviera...

PAQ. ¡Y esa necia de arriba lo ignora todo!

ZEN. ¡Ea! Pecho al agua. Todo se reduce á perder los ocho duros al mes y á ganarse ocho mogicones. (Entra por la puerta de comunicación y se dirige á Paquita.)

ESCENA VII

PAQUITA, ZENÓN. PURA por el foro del gabinete. Lleva en la mano un canastillo de costura.

ZEN. Señora, yo...

PAQ. ¿Qué?

ZEN. Señora, yo... (Repara en Pura.)

PURA Felices...

ZEN. Yo... me voy á trabajar, que es cosa urgente. (¡Qué oportunidad, hombre!) (Vuelve al despacho.)

PAQ. (Ya está aquí esta necia. Parece una muñeca modernista con el pelo retorcido y las faldas verdes. ¡Qué monada!)

PURA Mi querida Paquita, vengo á enseñarle á usté mi trabajo. Es un capricho de mi Teodoro; un tapiz flamenco.

PAQ. Claro. Flamenco tenía que ser. Son los

gustos de su señor esposo. (Y los del mío.)

PURA Es estilo Teniers. ¿Usted sabe quién fué Teniers?

PAQ. Uno que cantaba muy bien las peteneras.

PURA Mire usté, aquí hay uno con una guitarra. (Señalando el bordado.)

PAQ. ¡Claro!

PURA Y más lejos una mujer.

PAQ. La andaluza. La sevillana.

PURA Más bien parece francesa.

PAQ. ¡O la francesa, me es igual! (¡Esta mujer me ataca los nervios!) (Pura trabaja en el bordado. Paquita, impaciente, se sienta algo alejada.)

ZEN. (Escribiendo en el despacho) Setenta y siete pellejos á cincuenta y siete pesetas cada pellejo, hacen... Pero hombre, ¿No podía haber bajado otro rato la señora de don Teodoro?

PURA ¿Conque se fueron al café y á sus negocios?

PAQ. Sí, señora. A sus negocios.

PURA Son muy buenos los pobres chicos.

PAQ. Yo no sé cuál de los dos es mejor.

PURA Lo que es Teodoro es incapaz de tanto así.

ZEN. Resueltamente yo le escribo una carta; pero va á conocer mi letra, y si la carta se pierde... me pierdo.

PURA Ya se que tiene usted en casa la costurera. Ese vestido va á resultar encantador.

PAQ. (Levantándose furiosa) ¡Oh! ¡Lo rompería todo!

PURA Pues haría usté muy mal, porque es muy bonito. Enséñeme usted el efecto que hacen los volantes. (Se levanta y deja el canastillo sobre el costurero.)

PAQ. (¡Me pone fuera de mí!) Vamos.

PURA ¿Está usted mala? Parece que la encuentro nerviosa.

PAQ. No. No es nada. (Yo necesito estar sola é idear algo para vengarme.) Vamos. Vamos por aquí. (Salen ambas por la puerta lateral.)

ESCENA VIII

ZENÓN en el despacho

¡Ah! ¡Que idea! Eso es. Con la máquina de escribir no hay miedo de que conozcan mi letra. Pero ¡Qué imbécil! Si firmo la carta tendremos lo mismo. La cuestión es que comprenda que soy yó sin decirle quien soy... (Pausa.) Ya está. «El que vive tan cerca de usted». Un poquito largo me parece pero no importa. Esto que yo hago es una villanía... ¡Eh! ¡Manos á la obra! (Va pulsando la máquina y repitiendo en alta voz lo que escribe.) «Mujer adorada: La amo á usted con pasión incandescente. Si usted no me corresponde... (Pausa) Todas las misas que se celebren en la parroquial iglesia de los Santos Juanes serán en sufragio del alma de su seguro servidor que besa sus pies. El que vive tan cerca de usted». Con esto ya tiene bastante. (Dobla la carta.) Ahora el quid está en ver donde la dejo. (Observa por la puerta de comunicación) No hay nadie (Pasa al gabinete.) Magnífico! Este canastillo debe ser suyo (Coloca la carta en el canastillo de Pura.) Así nadie puede verla sino ella.

ESCENA IX

ZENÓN, PACA y PURA, ambos por la izquierda

PURA ¡Precioso adorno! Parece mentira que esté echo á maquina.

PAQ. (Pensativa.) (¡La máquina! ¡Que rayo de luz!)

ZEN. Señoras, á los pies de ustedes. He salido á buscar el la... lo...

PURA Este hombre parece tonto.

ZEN. Pero me retiro. (Entra en el despacho.)

PURA Yo me voy Paca. Solo bajé á enseñarle á usted el bordado.

ZEN. (Atisba por la puerta de comunicación.) Se vá ¡Qué placer! ¡Voy á gozar del efecto!

PURA (Coge la canastilla.) Hasta luego. (Vase foro.)

ZEN. ¡La canastilla! ¡La ca... nastos! ¡Y se la lleva! ¡Y se lleva la carta! He tocado el violón de un modo horrible. ¿Qué va á pasar aquí? (Se asoma por la puerta del foro y hace señas, luego queda en ademán desesperado y vuelve á su silla cuando el diálogo lo indique.)

ESCENA X

PAQUITA y ZENÓN

PAQ. ¡Gracias á Dios que me veo libre! La infamia de mi marido le ha de costar lágrimas de sangre. Solo Zenón me puede ayudar. El, que maneja también la máquina de escribir. Además es un infeliz y con encargarle el secreto...

ZEN. ¡Ya no hay remedio! *¡consumatum est!*

PAQ. (Pasa al despacho.) ¡Zenón!

ZEN. Doña Paquita.

PAQ. Oiga usted un momento.

ZEN. En que puedo servir...

PAQ. Voy á pedir á usted un gran favor y deseo la mayor reserva.

ZEN. (¡Que bien empieza la conversación!) Mande usted.

PAQ. ¿Usted es amigo mío?

ZEN. Amigo y todo lo que usted quiera. ¡No faltaba más!

PAQ. ¿Que tal maneja usted la máquina?

ZEN. ¿La de escribir?

PAQ. Naturalmente.

ZEN. Soy la propia electricidad para el tecleo.

PAQ. Pues entonces se servirá usted escribir lo que voy á dictarle. Pero secreto, mucho secreto. Este negocio ha de quedar entre los dos.

ZEN. (¿Qué negocio será este?)

PAQ. Escriba usted. (¿Cómo se empezarán estas cartas?) (Se inclina delante de Zenón que la contempla extasiado)

ZEN. (¡Qué grupo formamos para una postal iluminada!)

PAQ. (Dictando.) Amor mío.

ZEN. (Suspira y escribe.) Amor mío.

PAQ. Aprovecho la ausencia de tu tirano.

ZEN. Tirano. Ya está.

PAQ. Hoy nos veremos.

ZEN. (Malo. ¿Hoy nos veremos? ¿A que me he caído?)

PAQ. Atrévete.

ZEN. Eso es lo que me falta.

PAQ. ¿Qué es lo que le falta á usted?

ZEN. Nada. La h de «atrévete». Ya está todo.

PAQ ¿Qué firma pondremos?

ZEN. ¿Es un anónimo?

PAQ. No señor. (Dictando.) «Tu vecino de cuarto».

ZEN. (¡Caramba! ¡Un seudónimo parecido al mío!)

PAQ. Ahora métala usted en un sobre.

ZEN. (Obedece) ¿La deposito en el correo? ¿A quién irá dirigida?) ¿Y el sobrescrito?

PAQ. En blanco. Ciérrela usted.

ZEN. Ya está.

PAQ. Ahora rasgue usted el sobre.

PEN. Pues no valía la pena de cerrarlo.

PAQ. (Así; rasgada, la ilusión será completa y el tunante de mi esposo pasará un rato feroz ¡Cuando pienso que en este momento...! (*Suena el timbre del teléfono.*)

ZEN. Dispense usted. (*Se dirige al teléfono.*) (Cada vez entiendo menos este enredo.) ¿Quién llama?

PAQ. ¿Quién es?

ZEN. (*Con naturalidad á Paquita.*) ¿Quién? «La sevillana».

PAQ. ¿Qué está usted diciendo? ¿La sevillana? ¿Y pregunta por mi marido? ¡Quítese usted de ahí! (*Le arrebata el auricular y grita al teléfono.*) ¡Es usted una sinvergüenza! ¡Sí señora! ¡Vaya usted enhoramala!

ZEN. ¡María Santísima! ¡Señora! ¡Doña Paca! ¿Qué está usted haciendo?

PAQ. ¡Mandar á paseo á esa descocada!

ZEN. Pero si es el consignatario de la compañía de vapores.

PAQ ¿Eh?

ZEN. Sí, señora. De «La sevillana». (*Al teléfono.*) ¡Oiga usted! Oiga... ¡Buena la hicimos! ¡Han cortado la comunicación!

PAQ. No importa. A lo nuestro. Deme usted ese papel y jure no decir una palabra á nadie, y menos á mi marido. En cambio yo le daré á usted todo lo que quiera.

ZEN. (No será eso verdad.)

PAQ ¿Lo jura usted?

ZEN. Soy un «secreter», Doña Paquita.

PAQ. No puede usted figuarse el favor que me ha hecho. Adiós. (*Sale al gabinete por la puerta de comunicación. Zenón vuelve á su silla.*) Esta carta se queda aquí, como extraviada, pero en sitio visible. Sobre la consola. ¡Ya veremos quién de los dos ríe más fuerte, señor marido! (*Deja la carta sobre la consola y sale por la izquierda.*)

ESCENA XI

ZENÓN, luego TEODORO por el foro del gabinete.

ZEN. Setenta y siete pellejos á cincuenta y siete pesetas cada.. ¡Cualquiera se acuerda de multiplicar con todo esto! ¿Y mi carta?

TEO. (Con aire consternado) ¡Menuda «bronca» se ha armado en el Olimpo! No me han dejado entrar los guardias de orden público. Doy esquinazo á Jorge después de tomar café para irme solo á ver á la sevillana y no la encuentro en casa. Cuando llego al barracón me entero de que el tío de las persianas le ha roto el alma á un señorito. ¿Será Jorge? Un municipal me ha dado las señas del apaleado y coinciden. Veamos si ha vuelto á casa. (Se asoma con cautela por la puerta izquierda; luego por el foro. Viene después á la de comunicación.)

ZEN. Decididamente yo voy á subir con cualquier pretexto á ver si recupero esa carta antes de que vuelva D. Teodoro y lluevan capuchinos de bronce si se entera (Se dispone á marchar.)

TEO. ¿Estará en el despacho? (Entra.)

ZEN. (Zapateta. ¡Pues yá no puedo subir!)

TEO. ¿Está usted solo?

ZEN. Completamente solo.

TEO. Entonces nada... Oiga usted D. Jorge. (¿Como le preguntaré?)... está bien. ¿Vamos... Goza de cabal salud?

ZEN. Cabal. Como yo para mi deseo á Dios gracias. Pero ¿no salieron ustedes juntos?

TEO. Si, pero él tenía que ir.. y yo tenía que venir.. Hombre. ¿Porque no pregunta Vd. á la casa de socorro?

ZEN. ¡Que! ¿Ha ocurrido alguna desgracia?

TEO. Si señor... Digo, no. Es que... á veces... cuando menos se piensa... le dan á uno un estacazo.

ZEN. (¿Irá eso por mi?)

TEO. Aqui para *inter nos*, D. Jorge es algo calavera, tiene el caracter fuerte y se enreda á palos por la cosa mas mínima.

ZEN. (Alarmado.) Si ¿eh?

TEO. Ya vé usted. Todos los hombres tenemos nuestro trapillo.

ZEN. Si. Si señor.

TEO. El también lo tendrá y un compromiso nadie lo evita.

ZEN. Nadie. Tiene usted razón.

TEO. En una ocasión me acuerdo de que en un baile le aplastó las narices á un caballero, solo porque miraba á su pareja.

ZEN. (¡Jinojo!) ¿Y era su señora?

TEO. Si hubiera sido su señora lo mata. (Salto de Zenón.) Lo mismo que yó si alguien se atreviera con la mía... (A todo esto yo no se que hacer, si ir á buscarle al *León* ó á la casa de socorro ó esperar en la mía los acontecimientos.) Ea. Me voy.

ZEN. ¿Se marcha usted?

TEO. Sí. Subo á mi casa. Ya me avisará usted cuando venga. (Se dirige al foro.)

ZEN. (¡Dios mío de mi alma! ¡Si hará Barrabás que coja la carta y mate á su mujer!) Oiga usted D. Teodoro.

TEO. Que hay.

ZEN. Pues... No... ¿no conoce usted algún remedio radical para los ojos de gallo?

TEO. ¡Hombre, dejeme usted en paz! (Sala por el foro.)

ESCENA XII

ZENÓN, después PAQUITA

ZEN. Aquí va á haber un cataclismo. Este hombre sube, su mujer que es inocente le dá la carta, baja y... ¡Ay! .. Del susto se me ha pasado el dolor. Voy á pedir socorro á doña Paquita, á ver si ella puede evitar... (Pasa al gabinete) (Entra Paquita por la izquierda.) El cielo me la envía. Señora...

PAQ. ¿Que quiere usted?

ZEN. Solicitar un favor muy grande.

PAQ. Hable usted. Ya sabe que le prometí lo lo que quisiera.

ZEN. Pues ha sido una imprudencia. Una imprudencia horrible mia, pero dictada por el amor.

PAQ. ¿Que dice usted?

ZEN. Por el amor. Le pido á usted perdón de rodillas.

PAQ ¿Pero de qué?

ZEN. Si no la amara á usted tanto no me hubiera atrevido...

PAQ. ¿Cómo amarme? ¡Mamarracho!

ZEN. Bueno eso es aparte; pero yo...

PAQ. ¿Esas tenemos? ¡Es usted un traidor!

ZEN. Es que ..

PAQ. Pondré en conocimiento de mi marido su atrevimiento y su descaro.

ZEN. ¡Pues no me faltaba más que ésto! Señora...

PAQ. Le perdono á usted porque está usted loco y no diré nada á Jorge. Tengo otras cosas que decirle que me importan más.

ZEN. Gracias, pero yo desearía.

ESCENA XIII

DICHOS. PURA Entra por el foro muy agitada.

PURA ¡Paquita! ¡Paquita!

ZEN. (¡La de arriba! ¡Santos Apóstoles!)

PAQ. ¿Qué pasa?

PURA Esto es horrible, horrible; suponga usted que estaba yo bordando..

ZEN. (¡Ay! ¡Me tiemblan las carnes!)

PURA Cuando me encuentro debajo del tapiz un billete amoroso.

ZEN. (¡Ay! ¡Ay!)

PURA Una declaración de amor en toda regla.

PAQ. ¿Qué me cuenta usted?

PURA Y cuando yo pensaba quién sería el majadero que la escribió...

ZEN. (¡Echa! ¡Echa!)

PURA Entra Teodoro, coge el papel. se pone furioso, busca el revólver y dice que va á matar al autor de la carta.

ZEN. (¡Caracolitos!) (Entra en el despacho atropelladamente y se queda al paño.)

PAQ. ¿Pero conoce al autor?

PURA. Ese es su mayor disgusto, porque como la carta está escrita con máquina, dice que no puede ser de otro que de su marido de usted.

PAQ. ¿De mi marido?

PURA Sí, señora. De Jorge No puede estar más claro. La carta va firmada «El que vive tan cerca de usted».

ZEN. ¡Me he salvado! La pega con el otro.

PAQ. ¡De él es! Sí, señora. ¡De él es! ¡Pillo! ¡Más que pillo! ¡Si es un bandolero! ¡Hola! ¿Y usted, haciéndose la mosquita muerta admite cartas de un hombre casado?

PURA ¡Señora! No tolero que nadie dude de mí.

PAQ. Eso se lo cuenta usted á su abuela.

TEO. (Dentro.) ¡¡Rayos y truenos!!

ZEN. (Aterrado.) Esto se complica. Me voy á llevar las cartas al correo. (Recoge de la mesa un paquete y sale precipitadamente por el foro del despacho.)

ESCENA XIV

PAQUITA, PURA. TEODORO (Foro gabinete.)

TEO. ¿Dónde está ese pillo?

PAQ. Usted lo sabrá mejor que nosotras.

PURA ¿Qué intentas?

PAQ. No interceda usted, señora. Estas cosas deben arreglarse, como es costumbre, entre caballeros.

TEO. Sí, señor. ¡Un duelo y á muerte!

PURA ¡Qué barbaridad!

TEO. Cruzaremos dos, cuatro, veinte disparos, hasta que quede uno fuera de combate.

PAQ. ¡Los dos! Sería la mejor solución.

TEO. ¿Como los dos?

PAQ. Porque si él es un tunante de siete suelas, usted no le vá en zaga.

PURA ¡No insulte usted á mi marido!

PAQ. ¿Insultar? Su marido de usted es capaz de todo. El y el mío dejarían en mantillas al sultan de Marruecos.

TEO. Eso es una calumnia.

PURA Teodoro, defiéndete.

TEO. ¡Usted ha perdido la chaveta!

PAQ. Como se entiende. ¿Dice usted que no? Pues no me tire usted de la lengua... no me tire usted de la lengua porque lo diré todo, hablaré fuerte y haré que le salgan

los colores á la cara aunque creo que es difícil.

TEO. (¡Ay! Esta mujer vá á comprometerme.) No se escite usted. No hay que llevar las cosas á ese extremo, Paquita...

PAQ. ¿Lo está usted viendo? Ya teme usted que yo hab'e. Pues hablaré. Estoy resuelta.

TEO. ¡Ya lo veo!

PURA ¡Hable usted!

PAQ. Pues ha de saber usted que su marido es otro pillo. Sepa usted que cena esta noche con una francesa.

PURA ¿Que dice?

TEO. (Tosiendo.) Nada: que comemos á la francesa.

PAQ. Y con una sevillana.

TEO. Que tenemos aceitunas sevillanas.

PAQ ¡Que aceitunas ni que rábanos! ¡Qué tienen una orgía! ¡Y van á cenar con dos mujeres!

TEO. (¡Santa Tecla!) ¡Eso es falso!

PAQ. Eso lo se yó por mi propio marido. ¡De su misma boca!

PURA ¡Jesús!

TEO. ¡Con que ha sido él! ¡El! (Es el tío más sinvergüenza que conozco, pero me las paga todas juntas.) ¡Ahora mismo voy á cortarle las orejas! (Si las tiene aún, porque el chulo de las persianas...)

PURA Por Dios Teodoro...

TEO. Nada, nada, lo dicho. (Vase foro.)

ESCENA XV

PAQUITA y PURA

PURA Usted tiene la culpa de todo.

PAQ. Eso usted que haciendo la pava, ha enre-

dado usted á dos hombres para que haya un disgusto.

PURA ¿Yo?

PAQ. ¿Quién le manda á usted enseñar esa carta á su marido?

PURA Yo juego siempre limpio, señora. Jorge es el culpable, puesto que se me ha declarado.

PAQ. Porque usted le habrá dado pie.

PURA ¡Eso es injuriarme y ante tal insulto!...

PAQ. ¿Qué? ¿Quiere usted también batirse á pistola?

PURA Vaya. ¡Hemos concluido!

PAQ. Por mi, ¡para siempre! (Vase izquierda.)

ESCENA XVI

PURA luego JORGE

PURA Jesús. ¡Verse comprometida tan sin merecerlo! Esto es horrible ¡Y no encontrar quien me defienda (Se sienta llorando en una butaca.)

JOR. (Entra por el despacho.) ¡No cabe duda! (Se sienta con aire triste.) A Teodoro le han hecho en el *Olimpo* la operación del trépano. Es decir que le han perforado la cabeza. El chulo aquel tiene malas pulgas y á mi no me cabe duda de que ha sido él, el víctima de la bronca. Un señorito bien vestido. Con bigote... es él no cabe duda. Y si la noticia se confirma. ¡Adios cena en el almacen!

PURA ¡Soy muy desgraciada!

JOR. ¿Quien llora ahí? (Entra en el gabinete.) ¡Purita. ¿Que le sucede á usted?

PURA No se acerque usted á mi. ¡Usted es el causante de todo!

JOR. (Ciertos son los toros. ¡Le han pegado la gran paliza!)

PURA Si usted no fuera tan atrevido y tan enamorado, no tendríamos este disgusto.

JOR. Pero diga usted. ¿Que la cosa ha tenido tanta gravedad?

PURA Mucha. Muchísima.

JOR. ¡Caracoles!

PURA A Teodoro le han herido en lo más sensible.

JOR. (Lo dicho. Ha sido en la cabeza.)

PURA Hay cosas que parecen imposibles. Vamos á ver, Jorge, ¿Por qué ha elegido usted este camino? ¿No había otras mujeres en el mundo?

JOR. Pues mire usted, no son feas... digo...

PURA Esto puede tener consecuencias muy fatales.

JOR. No lo crea usted. Habiendo bastante árnica ..

PURA ¿Aún tiene usted ganas de broma? Eso no se lava con árnica.

JOR. Si. Es mejor el agua fenicada.

PURA Yo estoy dispuesta á consultar el caso con personas peritas en estos asuntos.

JOR. Hará usted bien.

PURA Y cortar por lo sano.

JOR. ¡Pobre Teodoro!

PURA Y aunque estas separaciones son muy dolorosas...

JOR. ¡Friolera!

PURA Yo soy la primera que la pido, aunque me cueste la vida y á él también.

JOR. Tranquilícese usted. La cirujía ha adelantado mucho.

PURA ¡Pero qué cirugía hombre! Sepa usted señor mío que nunca he dado motivo para esto y que cuantas cartitas tenga usted el cinismo de dirigirme, será mi

esposo el encargado de contestarlas. ¡Beso á usted la mano! (Vase foro.)

ESCENA XVII

JORGE

¿Qué dice? ¡Purita! Pero esta mujer ha perdido el juicio. ¿Se habrá enterado Paquita de todo este jaleo? Trabajo me vá á costar justificarme. (Se dirige á la consola.) Siempre dejándose los papeles por las mesas. (Coge la carta.) ¿Qué es esto? (Lee.) ¿Eh? Serenidad Jorge. Leamos otra vez... ¡Esto es una carta de amor! ¡Y aquí! ¡En el gabinete de ella! A vér la firma. «Tu vecino de cuarto.» ¿Tu vecino de cuarto? En esta casa no vive nadie más que Teodoro. ¿Será posible esta infamia? No se contentará con las otras y hasta mi propia mujer... ¡Vive Dios! ¡Lo mato!... Calma. Yo tendré astucia suficiente para cogerlos infraganti y entonces...

ESCENA XVIII

JORGE y PAQUITA por la izquierda

PAQ. (Es él.)
JOR. (¡Ella!)
PAQ. ¿Estabas ahí?
JOR. Ya lo ves.
PAQ. (¿Habrá leído mi carta?)
JOR. (Hay que tener prudencia.)
PAQ. ¿Y cómo tan pronto?
JOR. ¿No me esperabas?
PAQ. Te suponía entre pellejos todavía.
JOR. (¿Estará escamada?)

PAQ. ¿Acaso se trataba de una partida en malas condiciones?

JOR. Si. Una mala partida.

PAQ. ¿Resultaría cara quizá?

JOR. Las malas partidas suelen costar muy caras.

PAQ. ¿Y tu no te has atrevido?

JOR. Yo no. El atrevido ha sido otro.

PAQ. ¿Teodoro?

JOR. Ese.

PAQ. Déjalo pues, que ya se arrepentirá.

JOR. Me parece que no le daré tiempo para arrepentirse.

PAQ. (No cabe duda. Tragó el anzuelo)

JOR. (No he visto descaro mayor. Ni siquiera se inmuta.)

PAQ. .Vaya, pues con tu permiso voy á contestar una carta.

JOR. (Violento.) ¡Paquita!

PAQ. ¿Qué ocurre?

JOR. Se acabó. Las cosas claras. ¿De quien es esto? (Le enseña la carta)

PAQ. ¿Eso? La firma lo dirá.

JOR. La firma dice «Tu vecino de cuarto.»

PAQ. Pues ya has salido de dudas.

JOR. Esta carta es de Teodoro y Teodoro es algo más que tu vecino de cuarto. No lo niegues.

PAQ. No. Si no niego nada.

JOR. Pues yo te haré ver el castigo que merece este crimen. (Violento.) (Paca rie.) No te rias que no respondo de mi!

ESCENA XIX

DICHOS. TEODORO (foro gabinete.)

TEO. (Ya le encontré) Dan ustedes su permiso.

JOR. Adelante (Ya le cogí.) Retírate Paquita.

PAQ. (Ahora será ella. No los perderé de vista.)

TEO. (Pues no está descalabrado.)

JOR. (No tiene nada roto.)

TEO. (¡Esta carta se la voy á meter por las narices!)

JOR. (¡Este papel se lo come!)

(Se pasean por la escena.)

TEO. ¡Jorge!

JOR. ¡Teodoro!

LOS DOS. ¡Qué! (Pausa.) ¡Nada!

TEO. (¡Ea, yo se lo digo!)

JOR. (¡Yo no resisto más!)

TEO. ¡Vamos á hablar claro!

JOR. Hablemos.

TEO. Tú ya sabes á lo que se expone el que se permite enamorar á una señora casada.

JOR. Y tú tampoco lo ignorarás.

TEO. El duelo es inevitable.

JOR. Estoy á tus órdenes. (Pausa. Pasean.) Y te advierto que mi mujer no es una «Descoyuntá.»

TEO. Ni la mía una «hermosa Judith» Veamos. ¿Quién ha escrito este papel. (Le entrega una carta.)

JOR. Este papel. (Lee.) De modo que tú.. Amigo, Dios es justo y aunque lo siento...

TEO. ¡A mí no me compadezcas porque te doy un moquete! (Le amenaza.)

JOR. Y aunque lo siento reconozco que es el castigo que merece el sinverguenza que ha escrito esta declaración, toma y lee.

TEO. (Lee.) ¿También tú? ¡Dos cartas de la misma mano!

JOR. Nó de la misma máquina.

TEO. Pues yo te juro que no escribí ninguna.

JOR. Ni yo tampoco. Palabra de caballero. Sin perjuicio de que te autorizo para comprobarlo.

TEO. Y yo lo mismo.

JOR. (Pero ¿Quién es el que vive tan cerca de mi mujer?)

TEO. (¿Quién será el vecino de cuarto de Purita?)

ESCENA XX

DICHOS. ZENÓN. (Entra por el foro del despacho llevando varias cartas. Se asoma á la puerta de comunicación)

ZEN. Servidor de ustedes. El correo. Siete cartas de Inglaterra, una de Alemania y dos de los Países Bajos.

JOR. Está bien. ¡Déjenos usted!

ZEN. (Mal. Se conoce que no está el horno para roscas. La prudencia aconseja ver, oir y callar.)

TEO. La máquina de escribir. ¿Será este mequetrefe?

JOR. Todo podía ser.

TEO. Hay que interrogarle con maña y por separado. Primero tú, y como sea él...

JOR. Como sea él va á salir á la calle con la cabeza bajo el brazo, como San Dionisio. (Pasa al despacho.)

TEO. (Al paño.) Veamos en qué para esto.

ZEN. (Jorge le dá en la espalda.) ¡Ay! Aquí tiene usted las cartas.

JOR. No corre prisa. ¿Va bien la máquina?

ZEN. Sí, señor. Va que vuela. Las cartas.

JOR. ¡He dicho que no hay prisa!

ZEN. Bueno. No había oído...

JOR. Siéntese á la máquina y escriba usted.

TEO. (¿Qué idea tendrá este?)

ZEN. Usted dirá.

JOR. (Saca la carta y va dictando.) Muger adorada.

ZEN. ¿Ado... adorada?

JOR. Si hombre; adorada: la amo á usted con pasión incandescente.

ZEN. (¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!)

JOR. Si usted me corresponde, todas las misas... (Zenón turbadísimo pulsa la máquina como si fuera un piano.) ¡Pero! ¿Qué escalas cromáticas hace usted ahí?

ZEN. Es que... yo...

JOR. Es que usted es un tunante. Su turbación prueba que es usted el que ha escrito esta carta.

TEO. (¡Era el!)

JOR. ¡Y voy á estrangularle! (Le coge por el cuello.)

ZEN. ¡D. Jorge por Dios! No me mate usted sin oirme. Esa carta la escribí yo pero no iba dirigida á su esposa de usted... era para... (¡Me he salvado!) para otra señora, para... (Señala al techo con el dedo.)

TEO. (Entrando impetuosamente.) ¡Canalla!

JOR. Calma Teodoro.

TEO. ¡Voy á comerme crudo á ese Tenorio! ¿Conque mi muger y usted se entienden?

ZEN. ¡No! ¡Yo no he dicho tal cosa! Fué doña Paca quien me mandó escribir...

JOR. ¿Mi esposa?

ZEN. Eso. Mi esposa. Digo... la de usted.

JOR. ¿Quiere usted poner en claro todos estos enredos?

TEO. ¡Quien los vá á poner en claro soy yo! Voy á llamar á mi mujer y habrá aquí un careo. Como sea usted culpable... (Vase foro.)

ESCENA XXI

JORGE, ZENÓN, PAQUITA. (Acude presurosa por la izquierda y entra en el despacho.)

PAQ. ¿Pero qué voces son éstas?

JOR. ¿No sabes lo que pasa? Pues que este caballerete se permite hacer el oso á todo el mundo.

PAQ. ¡Qué calavera! (Ríe.)
JOR. Y para excusar sus aventuras dice que has sido tú quien le obligó á escribir ciertos billetes amorosos.
PAQ. Y es la verdad.
JOR. ¿La verdad?
PAQ. Así sabrás cuando te vas de bureo con tu amigo Teodoro, que si esto se repite puedo yo estar á la recíproca.
ZEN. (¡Chúpate esa!)
JOR. ¿Pero qué bureo?
PAQ. El de las dos sílfides con las que váis á cenar esta noche.
ZEN. (¡Anda. Toma tripita!)
JOR. ¡Eso es falso!
PAQ. ¡La francesa y la sevillana!
JOR. ¿Eh?

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

(Entra Teodoro llevando á Pura cogida de la mano.)

TEO. ¿Ahi le tienes? (Por Zenón.)
ZEN. ¡El delirio!
TEO. Ese imbecil acaba de declararse autor de la carta que suponíamos de Jorge.
PURA ¿De veras?
PAQ. No me fio. No veo claro este juego de cartas. Vamos á ver Zenón. ¿A quien iba dirigida la que escribió usted *motu propio?*
JOR. ¿Eso, á quien?
TEO. ¡Dígalo usted enseguida!
ZEN. Pues... á la señora del entresuelo. (Allí no me conoce nadie.)
PAQ. ¡Si tiene más de sesenta años!
ZEN. A mi me gustan granaditas.
JOR. ¡Queda usted cesante desde ahora. Es lo mejor!

ZEN. ¡Me parten por el eje! (suena el teléfono.) Voy á ver. (Va al telèfono.)

PAQ. Es demasiado castigo despedirle.

PURA No señora, es un enredador.

ZEN. (Al teléfono.) Si. Si. Está bien. (Ahora verá esta gente lo que es bueno.)

JOR. ¿Qué quieren?

ZEN. La verdad. No me atrevo...

TEO. Hable usted hombre.

ZEN. Bueno. (De todas maneras estoy despedido.) Pues que en el almacén esperan á estos caballeros dos señoras.

JOR. (¡Animal!)

TEO. (¡Calle usted!) (Le pisa.)

ZEN. ¡¡Aay!!

PAQ. ¡Tunantes! (Les acomete.)

PURA ¡Pérfidos! (Idem.)

JOR. ¡Calma! ¡Serenarse! Son mentiras que inventa ese mameluco. Y la prueba es que... no salimos de casa. Quien sale es el señor y para siempre.

TEO. ¡Se va usted á ir á escape!

ZEN. ¿A escape? (Tocándose el pie.) Eso si que será dificil. (Al público.) Escribiente joven. Buena forma de letra, ortografía, prosodia y sintaxis desea colocación. Para informes... el respetable público.

FIN

OBRAS DE LOS AUTORES

De José M.ª de la Torre

Los dos besos.
¡Mi tío paga!
El niño de López.
Tiempo contado.
El cuento de la gitana.
El gabán claro.
El abanico.
Los dos diamantes.
La última cerilla.
Un alma débil.
Blanca de Albornoz.
El Señor de Rabanillo.
Anita.
Las once mil.
El dúo con la sultana.
Mis Leontina.
El Bouquet nacional.
El gorrión.
Oro y doublé.
Juego de cartas.

De José Épila

¿Quién es el muerto?
Las primeras diligencias
El bouquet nacional.
El tío de la tisa.
Huelga de cocheros.
El paraguas verde.
Ojo por ojo...
Juego de cartas.

A LOS ACTORES

Cúmplenos demostrar públicamente nuestro agradecimiento á todos los artistas que han tomado parte en la representación de este juguete. Solo á sus indiscutibles méritos, debemos el éxito alcanzado, y á la magistral dirección del eminente artista, D. Juan Balaguer, que puso la obra en escena.

A todos y á cada uno en particular, enviamos el testimonio de nuestra gratitud.

Los Autores